

EL MITO DE LA AMISTAD CHILENO-PERUANA, PARTE II: CASOS CONTEMPORÁNEOS DE ANTICHILENISMO PERUANO, DISCURSO REVANCHISTA Y ORIENTACIÓN ARMAMENTÍSTICA DE LAS RELACIONES (SIGLOS XX Y XXI)

-Ampliado y actualizado en septiembre de 2008-

EN TIEMPOS CONTEMPORÁNEOS, PERSISTE UN SENTIMIENTO ANTICHILENO QUE LLEGA A VECES AL ABIERTO ODIO Y DESPRECIO BELICOSO, CORPORIZADO EN CASOS CONCRETOS EN MÁS DE UNA OPORTUNIDAD. ESTE ODIO CHILENÓFOBO NO ES NORMA ENTRE LA TOTALIDAD DE LOS PERUANOS, SIN DUDA, PERO RESULTA PREOCUPANTE LA FACILIDAD CON QUE INFLUYE EN EL DESARROLLO DE ALGUNOS PROCESOS POLÍTICOS DE ESTE PAÍS Y CÓMO LLEGA A CONDICIONAR SUS RELACIONES CON EL VECINO "MAPOCHINO", MANIFESTÁNDOSE EN ACTITUDES ODIOSAS, DISCURSOS REVANCHISTAS, UNA VELADA PREDISPOSICIÓN ARMAMENTÍSTICA (Y LA OBSESIÓN POR IMPUTAR AL VECINO ESTE CARGO) Y CASOS CONCRETOS DE VIOLENCIA Y ABUSOS EN CONTRA DE CIUDADANOS CHILENOS, SEGÚN VEREMOS

****

Manifestaciones de odiosidad antichilena al comenzar el siglo XX (1901-1917)

> *"Tacna y Arica que sacan pica / Tarapacá te saca más..."* (Canción popular chilena, principios del siglo XX)

En 1901 comenzaron tal vez los peores incidentes después de la guerra. Furiosos por la "chilenización" poblacional del territorio de Tarapacá y Arica, el Presidente Eduardo López de Romaña retiró a su representante en Santiago, protestando por la creciente presencia de chilenos en los mismos y temiendo un resultado adverso en el plebiscito contemplado para Tacna y Arica. Así como los llamados "Pactos de Mayo" alejaron momentáneamente el fantasma del aliancismo permanente entre Perú y Argentina, en 1902, la cosa empeoró para el revanchismo cuando Chile y Bolivia consiguieron llegar al Tratado de 1904. Las autoridades de Lima vieron con horror como se alejaba la posibilidad de nueva alianza sus más afines vecinos, empeorada también por la controversia que en ese momento sostenían con el propio país altiplánico, por la cuenca del río Madre de Dios.

Desesperado, el presidente peruano José Pardo y Barreda inició, en 1905, una carrera armamentística con claras intenciones antichilenas.

Paralelamente, presentó una nota protesta a Chile en contra del tratado con Bolivia, el 18 de enero. Sin embargo, a poco de andar, debió suspender su frenesí ante la falta de dinero fiscal, haciendo que sus adquisiciones terminaran sólo en volúmenes inofensivos. Obligado a volver al terreno diplomático, el Gobierno de Lima partió furioso hasta varias embajadas continentales, a principios de 1906, para alegar una solución favorable a sus intereses en la situación de Tacna y Arica. Lo mismo había hecho ya en 1901, mientras asumía en Chile el Gobierno de Riesco. Sin embargo, toda la esperanza peruana hizo aguas cuando el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Root, declaró al ministro plenipotenciario chileno Walker Martínez que los Estados Unidos no intercederían en el asunto, a pesar de las expectativas que habíase formado al respecto el Perú.

Y, para empeorarle las cosas a Lima, poco después el mismo Presidente T. Roosevelt anunció su política de concentrar en Argentina, Brasil, Chile y México la relación rectora de América Latina, doctrina llamada en nuestros días "A, B, C + M". Perú quedaba marginado de este nuevo lineamiento.

Coincidían los años de 1907 y 1908 con el fin en Torre Tagle del gobierno de José Pardo y Barreda, sucedido por el revanchismo declarado de Augusto B. Leguía. Entre otras cosas, el Presidente Leguía y el Canciller Porras llegaron a rechazar una corona de bronce que Chile había donado en septiembre de 1908 para homenajear el monumento a los héroes y mártires peruanos de la Guerra del Pacífico, desatando una ola de condenas no sólo en Chile, sino también en el Perú. Fue solo uno de los tantos incidentes diplomáticos en torno a la tensión del litigio Tacna-Arica, sin embargo.

En esta situación, para 1909 y 1910, los odios antichilenos del Perú ni siquiera estaban ajenos a la Iglesia. El obispado de Arequipa prohibió descaradamente que sacerdotes chilenos pudiesen desempeñar su servicio religioso en la zona, en medio de continuos y bochornosos escándalos muy ajenos a la estricta vida clerical. Para evitar conflictos sociales, Chile reaccionó con la expulsión de los curas peruanos.

Sin embargo, los conflictos eran más y más fuertes y generaron la aparición de las llamadas "Ligas Patrióticas" chilenas de Tacna, Arica e Iquique, a partir de 1911, que decidió aplicar la violencia defensiva y ofensiva contra grupos de choque peruanos no menos agresivos. Gran responsabilidad en el surgimiento de estos grupos la tuvo la inaceptable ligereza con que el poder central de Chile evitó aplicar con severidad el orden y la ley, en esos territorios sacudidos por conflictos entre chilenos y peruanos. Como se recordará, ese mismo año de 1911 el Presidente Leguía declaraba públicamente irrealizable el plebiscito y exigía desafiante la devolución al Perú de Tacna y Arica, caldeando más aún los ánimos.

Al año siguiente, llegó al poder de Lima don Guillermo Billinghurst, quien siendo ministro había tenido la ocasión de firmar, hacía poco tiempo, el impopular Protocolo Billinghurst-Latorre, que nunca fue ratificado por Perú, postergando más aún la solución al problema de Tacna y Arica. Decidido a terminar con la corrupción y orientar el poder hacia los sectores más populares, el nuevo mandatario inició una política de acercamiento con Chile que no desviase la atención de los problemas internos, en un período de especial efervescencia antichilena. Sin embargo, el Presidente Billinghurst, el lugar de seguir la

política confrontacional, reestableció las relaciones con Santiago y logró un acuerdo que postergaba el plebiscito hasta 1933, acción con la que el mandatario cerró su destino, ganándose el odio compulsivo de los grupos nacionalistas peruanos, que iniciaron una formidable campaña contra su gobierno. El de 1914, sería derrocado por los Oscar Benavides y otros militares azuzados por los hermanos Prado, que devolvieron al Perú por la senda del revanchismo y de los intereses oligárquicos.

También en 1914, era trasladado desde la legación de París hasta la Gobernación de Arica don Luis Arteaga, quien inició de inmediato una serie de medidas para el desarrollo y la prosperidad del territorio. Sus proyectos permitieron un aumento poblacional considerable, de casi 2 mil nuevos habitantes en los tres años siguientes. Como la proporción de la población chilena y peruana era casi perfectamente mitad y mitad, cundió entre estos últimos el temor de perder cualquier plebiscito que decidiera el destino de ambas ciudades, por lo que los grupos más radicales redoblaron sus reparos y dificultades para la realización del mismo, exigiendo que sólo los peruanos de varias generaciones tuviesen derecho a votar.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, también ese mismo año de 1914, las posiciones políticas se hicieron claras y distantes: mientras Perú era una nación evidentemente comprometida con los Aliados (declarando la guerra a Alemania), Chile mantuvo una estricta neutralidad que sería castigada fuertemente, al ser definida como una simpatía por la causa germana.

Coincidentemente, la situación de convivencia empeoró cuando los agitadores peruanos se asociaron a grupos izquierdistas y revoltosos locales, provocando desórdenes y hostilidades. El Censo General del Departamento de Arica, realizado por los chilenos el 23 de diciembre de 1917, demostraba que de los 3.067 habitantes, 898 eran chilenos, 1.368 peruanos y 776 bolivianos. La chilenización de Arica había triunfado.

Violencia diplomática y reacciones. La entrega de Tacna (1918-1929)

Para el fin de la conflagración mundial, con la publicación de los "Catorce Puntos" del Presidente Wilson en enero de 1918, se dio pie a la creación de una liga internacional para las naciones. La oportunidad no fue dejada de lado del Perú, que vio la ocasión de explotar la pésima posición en la que había quedado Chile frente al escenario internacional, exigiendo de inmediato una solución favorable al asunto de Tacna y Arica.

Paralelamente a estas triquiñuelas diplomáticas, se iniciaba en Perú otra violenta campaña de odio, al culpar al "racismo" de Chile por las expulsiones de cientos de obreros peruanos desde los desiertos nortinos, que en realidad se debían a la crisis del salitre iniciada el año anterior, y que dejó cesantes por igual a chilenos, peruanos y bolivianos. Una gran repatriación de peruanos cesantes ocurrida en diciembre de 1918 fue presentada tendenciosamente por la propaganda como una verdadera operación de "rescate" de sus ciudadanos afectados por la hostilidad chilena, retirándose de paso el personal consular acreditado y exigiendo a los cónsules chilenos que

abandonaran Perú. Aún hoy en día es posible encontrar esta leyenda reafirmada en los libros de historia peruanos.

Una minoría peruana hostigando a la mayoría chilena iba a acabar teniendo necesariamente, resultados lamentables. Así, una "Liga Patriótica" de Iquique reclamaba intentando alentar a las escaramuzas, en octubre de 1918, que:

> *"...hace ya tiempo que con espíritu indudablemente maligno y tendencioso, nuestros vecinos del norte -a quien en toda ocasión hemos considerado hermanos y amigos-... nos responden siempre como enemigos irreconciliables... lastimando nuestro sentimiento de hombres y ciudadanos con propaganda de prensa y acciones de todo género mortificantes y odiosas..."*

Por su parte, el eminente académico uruguayo Washington Paullier, escribió en el diario de Montevideo "La Mañana" del 23 de marzo de 1919, en respuesta a un artículo antichileno del peruano Alvaro de Alastaya:

> *"En la llanura de Ingaví, el ejército peruano fue destrozado por los bravos soldados que comandaba Ballivián... ¿A quiénes recurrieron entonces los peruanos? A los chilenos, como de costumbre; a ese pueblo laborioso y pacífico, a pesar de ser admirable en el combate. Entonces, el Perú buscó la mediación de aquellos, por intermedio de Lavalle (hecho oficialmente consignado por el Ministro de Relaciones de Bolivia, don Manuel Urcullú), como no una, sino una infinidad de veces lo han hecho, aunque odien mortalmente a los chilenos; como en 1823, para su Independencia; como cuando Perú le declaró la guerra a Colombia en 1828, siendo una vez más derrotados sus ejércitos en el Portete de Tanqui; como cuando el mariscal Santa Cruz invadió el Perú (1837-39), salvándolo otra vez la generosa nación chilena, en el campo de batalla de Yungay, por medio del ejército que mandaba don Manuel Bulnes; como en 1840 en el caso aludido, con Gamarra y el ejército boliviano - hasta que en 1865, Chile jugó sus destinos como un caballero andante más generoso que reflexivo, haciéndole devolver a sus protegidos las islas Chinchas y sufriendo él en cambio la destrucción del puerto de Valparaíso, con todas las consecuencias de la guerra con España".*

También en 1919, al constituirse la Liga de las Naciones, el acuerdo constitutivo consideró la posibilidad de revisar los tratados que fuesen inaplicables o que afectaran la paz del mundo. Esto motivó de inmediato la preparación de demandas de parte de Bolivia y Perú, exigiendo la revisión de los tratados limítrofes y la recuperación de los territorios que consideraban "perdidos" en manos de Chile. Gran participación en estos hechos tuvo la llamada Sociedad Peruana del Derecho Internacional, que también buscó reclutar simpatías a su causa entre los países de Europa. En octubre de 1920, Bolivia y Perú presentaban en la Liga sus respectivas demandas contra Chile. Coincidía esta etapa con las disputas revolucionarias y las elecciones de presidente interino en el Congreso del Perú, en 1919. Como era de esperar, el discurso antichileno fue el centro de las arengas y las

promesas, lo que premió al más instigador y revanchista: Augusto B. Leguía, cuyo lema de batalla era nada menos que *"Recuperad el Morro".* Los conflictos sobre la aplicación del plebiscito en Tacna y Arica estimularon más aún la agresividad del nuevo presidente peruano, desatándose incidentes que casi condujeron a una nueva crisis bélica entre Chile, Perú y Bolivia.

Leguía, en 1921, volvió a desahuciar la posibilidad del plebiscito y exigió la "devolución" de Tacna y Arica, una vez que resultaba claro el fracaso de intento de hacer prosperar su demanda ante la Liga de las Naciones. Los conflictos habían permitido, poco antes, la llamada "Guerra de Ladislao", en alusión al ministro Ladislao Errázuriz, como supuesta reacción contra el peligro en el Norte y contra el entreguismo nacional, con medidas que algunos consideraron exageradas y oportunistas por el matiz político que tuvieron. No hay duda de que la decisión de Errázuriz tuvo un objetivo político, especialmente al trasladar al Norte a los regimientos con mayores sospechas de ser eventuales golpistas, pero en la práctica pudieron resultar muy oportunas para impedir el aliancismo regional contra Chile, a nuestro juicio, pues aunque la "guerra" con Perú propiamente tal nunca existió (y difícilmente el vecino se habría lanzado en semejante aventura por esos días), las condiciones de tensión limítrofe aprovechadas para tocar la alarma tenían bastante de cierto, por cuanto el Gobierno sólo aprovechó la triste realidad existente en las relaciones con los peruanos para encender las balizas.

Ese mismo año, reforzando una insistente campaña internacional del Perú en contra de su vecino del Sur, Leguía había ordenado la publicación del llamado "Libro Blanco: Exposición documentada sobre el estado del Problema del Pacífico", obra panfletaria que exigía sin rubores en su página 53:

> *"De las razones contenidas en esta exposición se desprende clara y definitivamente:*
>
> *Primero: Que el Tratado de Paz suscrito entre el Perú y Chile, el 10 de octubre de 1883, debe ser revisado y devuelta al Perú, incondicionalmente, la provincia de Tarapacá;*
>
> *Segundo: Que deben igualmente ser devueltas al Perú las provincias de Tacna y Arica, sin plebiscito y sin género de indemnización o pago por su parte".*

Conrado Ríos Gallardo hace notar que, hacia 1925, era tal el nivel de odio y violencia entre ambos pueblos, que los chilenos que iban de paso a Europa o Estados Unidos no podían desembarcar en el Callao por el peligro de las agresiones y en Perú las calles seguían tapizadas de carteles llamando a recuperar las provincias "cautivas", agregando que en los desfiles *"damas de alta sociedad se disputaban en honor de haber encabezado esas desbordantes manifestaciones del antichilenismo"*. Por el otro lado, las crudas escaramuzas callejeras protagonizadas entre chilenos y peruanos en Tacna, Arica e Iquique serían hábilmente utilizadas, poco después, por los miembros peruanos de la comisión plebiscitaria para impedir la realización del plebiscito, alegando falta de garantías.

La delicada situación había motivado una intervención amistosa norteamericana aquel año, que, a la larga, conduciría en la firma del

Tratado de 1929, que cedió al Perú la ciudad de Tacna, permitiendo a Chile mantener Arica. Leguía, que había comenzado a enfrentar las crisis sociales y políticas internas, sorteó con éxito los embates y decidió sentar cabeza con la decisión de renunciar a las pretensiones sobre Arica, idea que fue apoyada por la mayor parte de los militares y el pueblo peruano.

Ingenuamente, los chilenos creyeron que todos los años de odiosidades y sentimientos confrontacionales peruanos iban a terminar definitivamente con la enorme entrega de Tacna, consideraba un error estratégico por prácticamente la totalidad de los expertos en materias de geopolítica y defensa.

Redespertar de pretensión peruana en Arica. El armamentismo (1948-1958)

En octubre de 1948, Torre Tagle es alcanzada por la ambición de una nueva tiranía militar, esta vez por la Junta dirigida por Manuel A. Odría, que derriba a José Luis Bustamante. De inmediato, el nuevo gobierno comenzó las gestiones necesarias para acaparar la popularidad peruana, haciendo correr impresiones hostiles hacia Chile, y fomentando la idea de la "entrega de Arica" en 1929, por parte de sectores supuestamente "proclives" al chilenismo, identificados en la personal del Presidente Leguía.

Durante el gobierno de Prado Ugarteche, antes de Bustamente, Perú había iniciado un estudio para la adquisición de cruceros de guerra a Inglaterra. Aprovechando la situación, Odría se apresuró en terminar de adquirir dos naves de este tipo, con la clara intención de exhibirlos de modo amenazante a la vecindad. Sin embargo, en su prisa, la compra no se ajustó a ningún plan técnico ni coordinación militar estratégica, por lo que la adquisición resultó ser una enorme inutilidad, al carecer entonces Perú de los destructores que son necesarios para la cobertura y protección de cruceros de guerra puestos en operación. Esta situación se solucionó en parte sólo unos años más tarde, cuando Perú solicitó a los Estados Unidos, en calidad de préstamo, algunos destructores.

En tanto, con la llegada de la gran cantidad de obreros que quedaron desempleados tras la crisis del salitre, y la migración masiva de comerciantes, hacia 1952 la cantidad de habitantes de la provincia Arica había ascendido de 15 mil a casi 60 mil habitantes. Esto motivó al Presidente chileno, General Carlos Ibáñez del Campo, a emitir un decreto de agosto de 1953, para declarar puerto libre en la ciudad y sacarla del estanco. De este modo, una nueva etapa comenzó en la ciudad del Morro.

La prosperidad y el progreso de la ciudad, como era de esperar, volvieron a desviar la atención de los peruanos hacia Arica, iniciándose en Lima agresivos discursos y pretensiones reivindicacionistas sobre el territorio, que coincidían también con el antichilenismo explosivo que habría de cundir en Bolivia a causa de las cuestión del Lauca, que el Altiplano se estaba encargando de resucitar por razones políticas internas.

Sin embargo, como la dictadura de Odría llegaba a su fin asumiendo el poder nuevamente Prado Ugarteche, la situación pareció experimentar

un cambio cuando el nuevo mandatario, hacia 1956, ofreció a Chile un plan de limitación de gastos militares, extensible a todo el continente. En la mentalidad del mandatario operaba la idea de la inutilidad de los gastos en armamentos, al observar el desastre en que había culminado la compra de los dos cruceros de guerra. Constituye éste, acaso, un insólito y sorprendente antecedente del plan de "homologación de gastos militares" ofrecido por el Presidente Toledo a Chile, el año 2002, y del que haremos caudal más abajo.

Desde La Moneda, el General Carlos Ibáñez del Campo contestó gustoso la invitación de Prado Ugarteche y hasta le propuso ideas básicas para llevarla adelante. Sin embargo, en Perú se desató todo un terremoto contra el plan de limitación de gastos militares, acusándose en la prensa y en los discursos políticos al mandatario peruano de promover "el desarme" y de tomar "actitudes derrotistas", tildándolo de traidor. Finalmente, cuando el Chile ya había asumido Alessandri Rodríguez, en 1958, ya se daba por retirada la propuesta, desollada por la crítica y el revanchismo que aún imperaba en Perú, en medio de los aplausos militares. Un valioso antecedente que es lícito considerar en años posteriores, cuando Lima ha acusado a Chile de "armamentismo" y le ha increpado duramente por no interesarse en su propuesta de "homologación" de gastos militares.

Simultáneamente, en Santiago comenzaba a cundir un gran descontento entre comerciantes entreguistas que vieron amenazados sus intereses lucrativos con el decreto de Ibáñez del Campo. Esto alimentaba con más energía las pretensiones de Perú sobre Arica, convencidos de la desprotección y el desinterés del gobierno central chileno sobre el puerto. Comenzó a circular, nuevamente, la leyenda negra del chileno como un ser salvaje y primitivo, envidioso del pasado esplendoroso de Perú y ansioso de volver a invadir el territorio para saquear y destruir a destajo. Esta caricatura no era más distinta de la cultivada en la mentalidad de los peruanos al inicio de la Guerra del Pacífico, y quedó registrada, por ejemplo, en algunos mapas de aquellos años, donde los habitantes del territorio chileno eran representados con iconos en los que se veía como seres de aspecto miserable y primitivo, casi invariablemente luciendo armas cortantes.

Delirante carrera armamentística peruana de los años sesentas 

Para el 13 de enero de 1962, la crisis y el desorden administrativo que afectaban a Arica culminaron en la promulgación de una ley que cancelaba su condición de puerto libre. La medida puso fin a los problemas inmediatos, pero el daño a largo plazo fue devastador para el norte grande, pues suspendió la progresiva importancia que iba adquiriendo el puerto en la zona continental, cuya importancia geopolítica nunca fue comprendida realmente en Chile y menos por su Poder Central en Santiago.

Veremos que los peruanos, en cambio, jamás abandonaron su pretensión sobre el territorio ariqueño, pues entendieron con facilidad que la ciudad podía volver a ser la joya portuaria de la región, del mismo modo que lo fue durante la Colonia.

Con el fin del Gobierno de Prado Ugarteche, en 1962, se acabó la única esperanza de un acercamiento entre Lima y Santiago para poner fin a las desconfianzas y las intenciones armamentísticas que el Perú

arrastraba desde hacía casi una década. Las elecciones no habían arrojado a ningún candidato ganador con mayoría absoluta, pero Prado Ugarteche no quiso anularlas, acabando derrocado por los militares, que colocaron en relevo a Ricardo Pérez Godoy y a Nicolás Lindley. Rápidamente, la pretensión reivindicacionista se revitalizó y jamás volvió a moderarse después de este período. De hecho, fue presentada con una serie de nuevas y prepotentes exigencias de parte del revanchismo peruano, que inició también una violenta campaña en los medios de prensa, hacia 1963, exigiendo de regreso el monitor "Huáscar" a la armada de ese país.

Ese mismo año, llegaba al poder el Presidente Fernando Belaúnde Terry, que iniciaría otra agresiva campaña armamentística absolutamente innecesaria, pues datos confirmados por informes del Senado de los Estados Unidos, demostraban que, en 1965, Perú ya era la principal potencia militar del grupo continental del Pacífico, por sobre Chile, Bolivia, Ecuador y Colombia.

En "Nueva Mentalidad Militar del Perú", del militar peruano Víctor Villanueva (Buenos Aires, 1969), escribe sobre este período:

> *"...los sectores de la burguesía en el poder aprueban, sin discutir, los presupuestos militares por abultados que sean, por mucho que pesen en el ingreso nacional. Es la actitud más obsecuentemente servil de la clase dominante. Lo hace quizás con resignado temor en su fuero interno, pero se preocupa mucho en exhibir estridente patriotismo y se afana grandemente en que se escuchen sus discursos con loas a las fuerzas armadas que "tanto se sacrifican en defensa de la Patria" y a quienes tan mal se les paga".*

Los miembros del APRA fueron unos de los más entusiastas instigadores del armamentismo peruano durante esta etapa de su historia y no precisamente el Gobierno, como podría creerse. En 1967, Belaúnde presentó un proyecto de Ley destinado a financiar 800 millones de soles en gasto militar, que consideraba fuertes alzas de impuestos. Los apristas, dirigidos por Ramiro Prialé, se opusieron al proyecto de alzar los impuestos, pero no objetaron el financiamiento militar. Para ello, en mayo propusieron que se financiara con un empréstito de 3.200 millones de soles (equivalentes entonces a 73 millones de dólares), que sería cubierto con el 15% de los impuestos ya existentes por un período que se calculaba hasta el año 1970.

GASTOS MILITARES EN EL "GRUPO DEL PACÍFICO", EN 1965
Fuente: "The Latin American Military", boletín del Subcomité de Repúblicas Americanas del Senador de los Estados Unidos (1967)

País	Equiv. Dólares (1967)	Porcent. del PNB
Perú	*114.000.000*	*3,1%*
Chile	*104.000.000*	*2,5%*
Colombia	*69.000.000*	*1,3%*
Ecuador	*23.000.000*	*2,0%*
Bolivia	*16.000.000*	*2,0%*

Aunque parezca increíble, Perú se encontraba en esos momentos en una grave crisis fiscal, que pareció ser ignorada al aprobarse el empréstito a pesar de que se estaba solicitando ayuda a los Estados

Unidos para superar estos problemas. Pero más increíble resulta constatar que, a producirse la devaluación monetaria precisamente en momentos en que se discutía en el Congreso el presupuesto para el año 1968, se recortaron dineros para todas las áreas sociales, menos para el sector militar: a Educación se le recortaron 355 millones de soles, a Obras Públicas 175 millones y a Agricultura 32 millones; a las Fuerzas Armadas, en cambio, se le aumentó el presupuesto en 172 millones sobre los 196 millones (18,9% del presupuesto) que ya estaban recibiendo aquel año de 1967, según el "Washington Post" del 20 de junio.

La escandalosa compra de aviones *Mirage* y *Canberra* (1967) 

Simultáneamente, un agitación muy particular comenzaba en las bases de la Fuerza Aérea del Perú, FAP. En junio de 1967, se produciría la Guerra de los Seis Días, ocasión en la que Israel expuso al mundo la eficacia de los aviones *Mirage* contra Egipto, naves de última tecnología en aquel entonces.

Delirando con la idea de garantizarse la primacía militar del Pacífico, la FAP comenzó una insistente campaña para convencer al Gobierno de realizar enormes desembolsos en material militar aeronáutico. Sin incluir transporte ni accesorios, cada avión Mirage costaba entonces cerca de 1.200.000 dólares. Recordando que, para entonces, Perú ya contaba con cerca de 250 aviones de guerra disponibles, estas compras resultaban únicamente del capricho y del instinto hostigador del Perú para con Chile y también con Ecuador, a quienes ya superaba en número de naves aéreas.

FUERZAS MILITARES EN EL "GRUPO DEL PACÍFICO", EN 1965
Fuente: "The Latin American Military", boletín del Subcomité de Repúblicas Americanas del Senador de los Estados Unidos (1967)

País	Aviones	Navíos	Hombres
Perú	*250*	*41*	*54.700*
Chile	*221*	*46*	*60.000*
Colombia	*150*	*36*	*48.500*
Ecuador	*110*	*18*	*20.000*
Bolivia	*70*	-	*15.000*

Una agencia noticiosa francesa se enteró de las gestiones que el Perú estaba realizando en busca de adquirir los aviones, y publicó al poco tiempo los antecedentes. Siguiendo su tradicional política de oscuridad e intrigas en materias de gasto militar, la dirigencia militar y diplomática del Perú negó los hechos y, con descaro, intentó desviar la atención alegando que era Chile quien estaba realizando una carrera armamentística, adquiriendo armas de varios países y especialmente desde la Unión Soviética, por un cifra de 500 millones de dólares. La acusación falsa e infundada, pero muy reiterada en la historia de las relaciones del Perú con Chile, motivó una inmediata reacción de la Embajada de Santiago en Lima, definiéndola como *"sencillamente risible"* y sentenciando:

> *"Hasta una mente primaria comprendería que un país que está en vías de desarrollo y que tiene necesidad de realizar innumerables obras reproductivas a lo largo de su territorio,*

no incurriría en la necesidad de hipotecar su futuro en aventuras tan pintorescas como las que se le atribuye en letras de molde".

Finalmente, se adquirieron 16 *Mirages*. Varios instructores y técnicos franceses viajaron al Perú para enseñar sobre el uso de tan poderosa herramienta de guerra, subiendo más aún los costos de la adquisición.

Alertado por esta compras y por las infames intenciones que las motivaban, el Departamento de Estado de la Casa Blanca puso en marcha su política de intervención, amenazando con cortar las ayudas militares que en ese momento seguían siendo extendidas al Perú por Norteamérica. Del mismo modo, Washington logró postergar una segunda compra de aviones, los *Canberra* británicos, ya que habían sido pagados con financiamiento estadounidense. Inglaterra se opuso a aceptar la tesis de la "carrera armamentística" defendiendo, por supuesto, sus exportaciones de aviones al Perú, pero no logró revertir la decisión yanki. Así las cosas, Lima debió replantear desesperadamente su proyecto y adquirir a toda prisa otros *Canberra* también fabricados por la British Aircraft Corporation, pero financiados enteramente con dineros peruanos. Los seis aviones tuvieron un valor de 2 millones de libras esterlinas, equivalentes a 4,8 millones de dólares de dólares de la época.

Como los millonarios gastos -en tiempos de crisis- preocuparon a una parte de la opinión pública del Perú, comenzó una fuerte propaganda política de respuesta, justificando las "inversiones" contra el "peligro chileno". Dirigentes del APRA, por ejemplo, difundieron públicamente la calumnia de las Fuerzas Armadas del Perú estaban muy mal abastecidas por culpa del propio Gobierno de Belaúnde Terry, a quien acusaban de tener vinculaciones oscuras con la Democracia Cristiana de Chile (diario "La Prensa" del Perú, 9 de octubre de 1967). Es justo decir que Belaúnde Terry tuvo una actitud poco definida frente al armamentismo de la FAP, pero sólo muy ilusamente podría explicarse su postura a alguna clase de nexo sentimental con Chile.

Los gastos en aviones de 1967, hechos únicamente con un inútil afán arribista y exhibicionista, sumaron un total de 1.104 millones de soles peruanos. Suficiente para construir 20 hospitales rurales completamente equipados o 10.000 viviendas básicas.

Consolidación del antichilenismo como política de Estado (1968-1979)

A pesar de que las fuerzas chilenas han entrado tres veces de punta a punta al país peruano, y sólo se adicionaron Tarapacá y Arica en su última entrada devolviendo después Tacna, los historiadores y nacionalistas peruanos insisten en obras panfletarias, donde se describe a un Chile con tremendas ambiciones sobre el suelo peruano, esperando el momento indicado para la invasión, y ante lo cuál el Perú tiene sólo una alternativa: ¡adelantarse!.

Esta fue la inspiración del General Juan Velasco Alvarado durante su presidencia, desatando una violenta nueva carrera armamentística y un proyecto concreto de invasión a Chile para reivindicar la ciudad de Arica en territorio peruano. Muchos libros de historia y educacionales fueron

revisados por el propio Estado peruano, acentuando las ínfulas de odio y revanchismo contra Chile.

En 1968 el prestigio de Belaúnde Terry estaba por el suelo, señalándose su gobierno como una dictadura burguesa inmoral y traicionera. Las Fuerzas Armadas, en cambio, habían alcanzado un poder asombroso, producto de los gastos millonarios en armas. El 3 de octubre, en consecuencia, es derrocado por Velasco Alvarado, cuyo temido carácter le hizo merecedor del apodo "Juan Sin Miedo" entre sus compañeros de armas. El nuevo mandatario, profundamente influido por el lado bolchevista de la Guerra Fría, pretendió presentarse en un primer momento como un líder ajeno al influjo político de las grandes potencias que por entonces se repartían el mundo. En su lugar, ofreció al Perú una visión sombría sobre la burguesía local, acusándola de encarnar y difundir el "entreguismo" en su patria, refiriéndose a las aspiraciones de recuperar Arica, que persistirían durante todo su mandato. La reforma agraria y la intervención de los medios de prensa serían dos de sus primeras medidas.

El maquillaje de la supuesta independencia internacional de Velasco Alvarado comenzó a diluirse el 17 de febrero de 1969, cuando firma con la Unión Soviética un tratado comercial. El acuerdo fue la puerta abierta para que Perú iniciara una nueva y más frenética carrera armamentística (la tercera en menos de dos décadas), valiéndose de las ofertas militares rusas, además de iniciar un acercamiento cada vez más estrecho con Moscú. Era clarísima la intención de esta nueva acción: recuperar Arica.

Sin embargo, en 1970 llegó a La Moneda el socialista Salvador Allende Gossens, representando la coalición del izquierda de la Unidad Popular, la famosa UP. Este evento constituyó un breve respiro al peligro que representaban Velasco Alvarado y sus hombres, fieles y leales al bolchevismo soviético, pues la UP era, en general, de la simpatía de los militares progresistas peruanos por su actitud y por el permanente discurso antinorteamericano de Allende.

La caída de la UP, sin embargo, devolvió las cosas hasta el principio y Perú restauró de inmediato sus planes de agresión. El primer intento estuvo a punto de concretarse por los mismos días en que se producía el alzamiento militar chileno de 1973, pero problemas administrativos y de la propia salud de Velasco Alvarado fueron atrasando reiteradamente la intentona. Para 1974, todo parecía indicar que el conflicto con Chile sería inevitable. Sin embargo, nuevos problemas políticos desviaron la atención hacia el interior del país, especialmente por la disputa entre el Gobierno y los medios de prensa. Desesperado por poder controlarlos, Velasco Alvarado ordenó la clausura de las principales revistas, en junio, y al mes siguiente expropió los diarios de mayor circulación. Las medidas sólo agravaron la crisis social intestina.

Enfermo y agotado, en 1975 Velasco Alvarado anunció que estaba próximo a dimitir para dejar el mando al General Francisco Morales Bermúdez. Sin embargo, ayudado del General Artemio García, Morales Bermúdez se adelantó derrocando a Velasco Alvarado, curiosamente tras una borrachera nocturna con whisky durante las celebraciones de Tacna, según su propia confesión. La invasión a Chile volvía a quedar pendiente.

Tras los conflictos de 1976 con Bolivia, provocados precisamente por el Perú, se replanteó una entrada frontal por Arica en caso de guerra. Como se recordará, Lima había hecho fracasar las negociaciones iniciadas en 1974 en Charaña, que pretendían otorgarle al Altiplano una salida al mar al norte de Arica, al presentar dos años después una imposible propuesta territorial que "repartía" generosamente Arica entre los tres países.

Si en 1975 Perú aún tenía unas 12 divisiones blindadas, con apoyo de infantería y artillería, apostadas en las cercanías de la ciudad del Morro, en 1978 se habían triplicado, esta vez esperando la entrada armada de Argentina por el Beagle. Todo estaba listo para la guerra, hasta que la intervención papal logró mediar en el conflicto austral, frustrando las esperanzas peruanas de participar de un nuevo cuadrillazo. Escaramuzas diplomáticas y acusaciones de todo tipo demostrarían que el ánimo revanchista peruano aún persistía en algunos sectores de su sociedad, en 1979, cuando era evidente el enfriamiento del asunto del Beagle con Argentina.

Terminaba así la delirante y peligrosa aventura antichilena de los militares peruanos, pero no el sueño de recuperar algún día la ciudad de Arica, para lavar las heridas de una derrota histórica.

Los autores de Perú y Bolivia comparten juicios y discursos para culpar a Chile del fracaso de las negociaciones iniciadas en Charaña en 1974, que pretendían darle una salida al mar soberana y definitiva al Altiplano por el norte de la ciudad de Arica. Sin embargo, este documento militar peruano desclasificado y perteneciente al Ministerio de Guerra del Perú, con fecha 14 de abril de 1976, firmado por el General de División Víctor López Mendoza, nos demuestra quién fue el verdadero responsable de sabotear

y hacer fracasar las negociaciones chileno-bolivianas hasta entonces conducidas (clic encima de la imagen para ampliar).

Ejemplos de casos de antichilenismo peruano en los años noventas

- CASO DE LAS PROTESTAS SINDICALES ANTICHILENAS: A fines del año 1993, una multitudinaria protesta sindical contra los capitales chilenos de la empresa Edesur, en Lima, culminaron con públicas quemas de banderas chilenas, además de atacar el edificio del directorio. La multitud peruana aplaudía eufórica el espectáculo antichileno. Veremos, más abajo, que los movimientos gremiales también han sido utilizados eficientemente en el Perú por la propaganda revanchista de ese país, especialmente en contra de las inversiones empresariales en territorio peruano y contra la presencia de productos de origen chileno en esos mercados. El acentuado afán competitivo del comercio peruano contra el chileno, tanto a nivel regional como internacional, es parte de este mismo sentimiento que comenzó a forjarse en Lima sobretodo en la década del noventa.

- CASO DEL ENGAÑO SOBRE COMPRA DE ARMAS: En 1995, el presidente Alberto Fujimori informó que su país no necesitaba más compras de armas ni pretendía realizarlas. Sin embargo, en el más absoluto secreto inició millonarias compras de armas a Bielorrusia (18 MiG-29, 18 Sukhoi, misiles rusos de alta tecnología y 150 tanques T-72). Puesto que el conflicto con Ecuador había cesado, estas compras fueron hechas pensando especialmente en Chile. La información se filtró a los medios y fue publicada. Cabe señalar que ese mismo año, Chile había tenido la deferencia de dar aviso reservado al Perú de la entrega de material militar que había sido adquirido por el Ecuador varios meses antes de que comenzara la Guerra del Cenepa, situación que, a pesar de haber sido aceptada por Lima en aquella oportunidad, fue utilizada políticamente diez años después por el Gobierno de Alejandro Toledo, en un momento de escaso apoyo popular y cuando se buscaba impedir que el ex ministro chileno José Miguel Insulza llegara al cargo de Secretario General de la OEA. Haremos caudal de este caso, más abajo.

- CASO DE LA POLÉMICA DEL FUNDO "CHINCHORRO": El 2 de enero de 1996 los chilenos pavimentan la carretera en un sector de la ciudad de Arica, por el sector adyacente al histórico fundo "Chinchorro", de propiedad del Estado del Perú pero ubicado sobre suelo chileno. Sin razón clara, y estimulados únicamente por su quisquillosidad antichilena y por el deseo incontenible de crear artificialmente un litigio, las autoridades peruanas protestaron contra las obras y exigieron terminar con los trabajos. En octubre del año siguiente, la justicia falló en favor de Chile descartando de plano los argumentos con los que los peruanos intentaron levantar artificialmente una absurda polémica. Hasta ahora, siguen el caso sigue siendo presentado en el Perú como un abuso chileno y algunos periodistas y curiosos que se asomaron por este lugar de Arica fueron insultados por ciudadanos peruanos que se encontraban en el lugar.

- CASO DE LAS BANDERAS CHILENAS SIN ESTRELLA: En 1997 Perú y Bolivia protagonizaron odiosas manifestaciones antichilenas directamente dirigidas a la bandera patria de Chile. El Presidente Alberto Fujimori ordenó, en un encuentro futbolístico de Lima, en enero de aquel año, que la bandera chilena fuera mostrada sin su estrella cuando el himno nacional chileno fue tocado bajo un humillante mar de pifias e insultos de parte del público. En Bolivia se realizaron similares agravios al la bandera chilena, también en encuentros deportivos. La razón de esto sólo es de carácter revanchista, pues se tienen allá la idea de que la estrella chilena en la bandera es un símbolo de victoria. Este ha sido uno más de los innumerables casos en que banderas chilenas han sido exhibidas de esa manera en Perú o Bolivia, precisamente en momentos en que los gobiernos suelen pasar por bajos períodos de popularidad y necesitan con urgencia hacer algunas pirotecnias patrioteras.

- CASO DE LOS BLOQUEOS CONTRA CHILENOS: El 11 de noviembre de 1999, dos o tres piquetes de trabajadores peruanos cierran el paso fronterizo Santa Rosa, en Arica, evitando con ello la entrada de chilenos a la zona. Aunque el sentido de esta manifestación era una protesta sindical, se vertieron expresiones contra nuestro país y se amenazó a los viajeros con agredirlos si no respetaban las restricciones de los huelguistas. Cabe señalar que casi desde principios de esa década los trabajadores del transporte chilenos venían denunciando agresiones y abusos de parte de funcionarios peruanos y de otros colegas camioneros de ese país, siendo obligados a pagar fuertes sumas de dinero ilegales, coimas y hasta entregar parte de la mercadería por el sólo hecho de ser chilenos, ante la insolente indiferencia de los gobiernos de ambos países.

El escandaloso caso de "las moscas": la vulneración del control fronterizo (2000)

Todo empezó el 1º de julio 2000. Un acontecimiento relacionado con la presencia de la mosca de la fruta en exportaciones chilenas, que motivó una exigencia de cuarentena de parte de los Estados Unidos, tuvo un punto candente cuando el Ministro de Agricultura, Jaime Campos, señaló que el brote de este insecto habría provenido desde Perú. Nadie previó lo que vino a consecuencia de ello.

De inmediato, el Gobierno peruano, en una represalia inaudita, señaló su decisión de prohibir ingreso de fruta chilena a su país, lo que afectaba las exportaciones de manzanas, peras, membrillos y duraznos. La explicación sería que se estaba esperando la finalización de las reuniones del Servicio Agrícola y Ganadero con relación al problema de las plagas. Sin embargo, y aunque la Canciller Soledad Alvear lo desmintió, se hizo evidente en el sector frutícola de que esta drástica medida es una vulgar venganza del gobierno peruano a los dichos del Ministro Campos que, además, asoció la entrada de mosca de la fruta desde Perú con la entrada de inmigrantes desde este país, de modo que nos encontraríamos frente a un nuevo problema derivado de la política entreguista de "fronteras abiertas".

El 10 de julio siguiente, a menos de un día de iniciados los controles del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) al ferrocarril Tacna-Arica,

autoridades y comerciantes peruanos reclamaron enérgicamente ante lo que consideran una *"violación de sus derechos"*, por el sólo hecho de que se inspeccionen sus ingresos. Al parecer, los usuarios de este servicio de transporte creían en Perú que sus maletas tienen calidad de equipaje diplomático, pues no tiene otra explicación una reacción tan agresiva. Como se sabe, los contrabandos "hormigas" son habituales en las entradas de Tacna a Arica. Y, a pesar de que los controles tenían por objeto sólo impedir el ingreso de la dañina mosca de la fruta, desde la Cancillería peruana el señor Fernando Trazegnies protestó iracundo al embajador chileno, señor Francisco Pérez Walker, haciendo saber que el asunto era una afrenta para la nación peruana. El argumento sería, a juicio del propio Presidente Fujimori, que los controles afectan el derecho de libre tránsito suscrito bilateralmente en el Tratado de 1929. La verdad era , sin embargo, que el orgullo peruano no soportaba el ser fiscalizado por agentes chilenos.

La reacción de Lima fue -sin duda- exagerada en extremo, pero el hecho de que interpretaba a la perfección el sentimiento popular peruano del instante, nos recuerda los peores momentos en que nuestros malos vecinos han hecho a sus respectivos pueblos mirar hacia Chile con odio y resentimiento, para desviar la atención de los problemas internos. Recordemos que el presidente Fujimori vivía entonces el período más delicado de su carrera como mandatario, como consecuencia de las poco transparentes elecciones presidenciales pasadas, que habían quitado gran parte de su credibilidad nacional e internacional.

El 11 de julio, Perú entraba nuevamente a la carga con sus protestas. Tras las protestas formalmente entregadas al embajador Pérez Walker, se anunció la realización de una urgente reunión proyectada para los próximos días entre los vicecancilleres de ambas naciones, probablemente en Chile. Para el Perú, resultaba una *humillación* que chilenos estuvieran controlando a sus hijos. Dado el aire de sulfuro que comenzaba a sentirse, la Canciller Alvear se integró (a fuerza de circunstancias y de mala gana) a este problema, además del Director General de Política Exterior, señor Mario Artaza, del Director de América del Sur, señor Patricio Pozo, y de la directora de Fronteras y Límites, doña María Teresa Infante. Esto demuestra lo delicado de las relaciones con Perú en este momento.

Era del todo curioso y tremendamente sospechoso que reacciones tan airadas puedan tener su origen en la intensificación de los naturales controles e inspecciones realizados por funcionarios chilenos a los equipajes y los viajeros del ferrocarril Tacna-Arica, a raíz de la entrada de la mosca de la fruta a territorio chileno. Las inspecciones que provocaron el *impasse* se ajustaban perfectamente a las condiciones de este mismo tratado y a las normas internacionales de la Convención Fitosanitaria de la FAO, como lo declaró el entonces subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Heraldo Muñoz, agregando que los controles también estaban facultados por las normativas del Acuerdo de Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias de la Organización Mundial de la Salud. Por su parte, los medios de comunicación peruanos hacían lo suyo para fomentar la idea de que los controles *"violan tratados bilaterales"* y de que este asunto es de honor nacional. ¿Se estaba acaso frente a una campaña antichilena cuyos objetivos aún son misteriosos? ¿Qué planeaba Fujimori desde su escondrijo contra nuestro país, para salvar su manchada credibilidad y popularidad náufraga?

Como consecuencia de este clima bélico, el día 15 una iracunda turba de manifestantes intentó agredir al cónsul chileno en Tacna, el señor Rodolfo Berlinger, y a funcionarios del SAG, como una forma de impedir los controles. La fiebre antichilena era el resultado de la forma odiosa con que había reaccionado el Gobierno de Perú, donde, los medios de prensa habían descrito estos controles con tintes politiqueros y altamente confrontacionales. Las autoridades peruanas, lejos de dar explicaciones o lamentar lo ocurrido, agregaron al día siguiente que no aceptaría más controles del SAG.

Así, en la primera quincena de junio, pudo verse la cara más siniestra de las autoridades peruanas y el profundo antichilenismo que opera, a veces, en la conciencia colectiva de ese pueblo. Las moscas, por lo menos, nos trajeron las pruebas de la naturaleza belicosa, confrontacional y agresiva que aloja, lamentablemente, en el pueblo del Perú con respecto a Chile.



¿Persisten las pretensiones peruanas sobre Arica? Nunca conviene juzgar un libro por la tapa, salvo en casos como estos... "Una Difícil Vecindad" (Lima, 1997), del peruano Alfonso Benavides Correa, quien desde la misma portada reconoce la existencia de esta "irrenunciable" pretensión reivindicacionista.

Homologación de gastos", "transparentación" y calumnia del armamentismo chileno

Ya hemos visto que, hacia 1956, el Presidente del Perú, Manuel Prado Ugarteche, presentó a Chile un proyecto de limitación de gastos militares que La Moneda aceptó con gusto, pero que los grupos

militares y políticos más duros del Perú hicieron fracasar con una violenta campaña mediática, que acusó a Prado de "traidor" y "derrotista".

Menos de cincuenta años después, una serie de actividades sospechosas de parte del Perú nacían simultáneamente con el afloramiento de estos nuevos reclamos territoriales sobre mar jurisdiccional chileno, que veremos más abajo. Perú se había lanzado, hacia el 2001, en una inusitada campaña para exigir de Chile una fórmula de "homologación" de gastos militares, intentando frenar la renovación de material aéreo y acusando a Chile de protagonizar una carrera armamentística. Es inquietante que, como en los casos anteriores, de manera simultánea al surgimiento de la reclamación marítima estén aconteciendo estos hechos que involucran directamente materias de seguridad nacional y militar.

No deja de llenar de suspicacias esta petición si proviene del país que tal vez haya provocado el mayor desequilibrio en la región sudamericana luego de largos años de carrera armamentista. El Presidente Alejandro Toledo (que en caso alguno satisface el interés del nacionalismo peruano, pero tiende a usar medidas patrioteras de manera populista en momentos adversos) llegó incluso a solicitar apoyo internacional para presionar a Chile en desistir de estas compras -con viaje a Santiago incluido, en agosto 2002, y un cebollero discurso de hermandad americana en el Congreso-, demostrando entonces un interés particularmente obsesivo para que nuestro país no concretase las anunciadas renovaciones de su Fuerza Aérea, rama de guerra en la que el Perú tiene, precisamente, la primacía de estas latitudes.

Ya hemos visto cómo la prensa, los políticos y los militares peruanos hicieron fracasar la propuesta de Pardo Ugarchete a Chile. Ahora, sin embargo, como estaba el interés de frustrar las compras de material militar planificadas y anunciadas por Chile, los medios y la opinión pública se cuadraron con el Presidente Toledo, y la prensa peruana hizo su parte denunciando también una supuesta "carrera armamentística" que estaría iniciando Chile, con perspectivas expansionistas sobre el Perú... Acusaciones que se daban mientras Perú gestionaba secretamente las compras de fragatas de guerra italianas. Como se recordará, además, mientras Chile ha hecho públicos todos sus gastos en defensa, Perú ha mantenido la política de la estricta reserva y el el celo absoluto.

Hasta nuestros días, a pesar de todo, Perú ha cumplido con ciertas interrupciones treinta años de desenfrenado armamentismo. Hay un especial cuidado en la colocación y mantención de unidades militares en las cercanías de Tacna, listas para entrar a Arica en cualquier conflicto. A pesar de ello, sus autoridades han tenido el descaro de exigir a Chile su integración a un plan de desarme continental, de "homologaciones" y compromisos de no renovar material militar ante el peligro de desatar una escalada armamentística.

Tales actitudes son resultado de una predisposición bélica que ya hemos visto también en Argentina, en determinados períodos, al identificar en Chile a un enemigo imaginario, y justificar en el presunto peligro que representaría nuestra nación, cualquier clase de proyecto expansionista. Es así como el jueves 8 de marzo del 2000, se supo públicamente por miembros de la Armada de Chile, que durante las

últimas semanas el cónsul peruano había estado realizando labores de espionaje para su país, que fueron detectadas por oficiales chilenos:

> *"Entre éstas figuran la toma de fotografías en el Molo de Abrigo de Valparaíso -donde se encuentra atracada parte de la flota de la Armada- y consultas en torno a los buques y submarinos que posee la institución naval. Tales indagaciones habrían originado diligencias por parte del departamento Ancla 2 (de inteligencia) de la Armada, sección a la que pertenecería el oficial fiscalizado por Carabineros en Viña del Mar"*. (Diario "La Tercera", jueves 9 de marzo 2000).

No menos grave fue el descubrimiento de toda una red de micrófonos en la Embajada de Chile en Perú, por aquel entonces, escándalo que se intentó mantener en reserva por parte de la Cancillería de Chile y que resulta ser un hecho gravísimo en la relación diplomática de ambas naciones.

Pero la verdad es que Lima sólo busca mantener el predominio militar que le garantizara en los setentas el Gobierno de Velasco Alvarado, carrera armamentista que protagonizó precisamente para intentar una "recuperación armada" de Arica en 1974. La propuesta "homologación de gastos" del Presidente Toledo va por este camino.
La siguiente, es una entrevista al historiador Sergio Villalobos publicada en el portal noticioso TERRA (www.terra.cl) del 29 de agosto de 2002, que reproducimos en su totalidad por resultar altamente pertinente al tema que nos ocupa:

> *El Premio Nacional en Historia aseguró que la visita de Alejandro Toledo a nuestro país tuvo "oscuras intenciones" y que Chile no puede acceder a la petición de desarme, mientras Perú adquiere nuevas fragatas: "Los peruanos tienen un resentimiento enorme hacia Chile, que es muy peligroso en materias de defensa", dijo.*
>
> *El historiador Sergio Villalobos dijo a Terra.cl que la visita de Alejandro Toledo a Chile, efectuada la semana pasada, tuvo oscuras intenciones y que "el gobierno de nuestro país peca de una ingenuidad tremenda". Manifestó que el presidente Ricardo Lagos debe preocuparse de la seguridad nacional:*
>
> *"Chile se está desarmando. Creando una situación de indefensión, poniendo término a los campos minados en el norte, mientras tanto el Perú sigue armándose".*
>
> *El académico aseguró que la visita del Presidente de Perú no trajo nada positivo a nuestro país y que tras la petición de Alejandro Toledo de homologar el armamento de ambos países se esconde algo peligroso:*
>
> *"¡Cómo es posible que le presidente peruano esté tratando de poner término al armamentismo!, cuando es el Perú el país que está más armado. Tiene una gran cantidad de aviones y armamento muy avanzado ¿Acaso, la homologación de las Fuerzas Armadas que pretende Perú significa que se va a deshacer de su armamento o quiere decir que Chile debe comprar más aviones. Porque hasta donde yo entiendo homologar significa igualar".*

Además según Villalobos el discurso de Toledo ha generado una serie de contradicciones:

“Por ejemplo, mientras se pedía a nuestro país el desarme, a los pocos días se conoce que Perú compra cuatro fragatas”. “Otro punto de desconfianza sería en materia económica. Se declaró que a Bolivia le correspondía decidir por dónde salía el gaseoducto, queriendo decir que esto es un problema económico y no político. Sin embrago, a los pocos días se sabe que se está facilitando la salida por el Perú y que se haría cargo del mayor gasto que significa tender el gaseoducto hasta allá. Esa es otra contradicción. Hay un doblez evidente en esto. Es un actuar por detrás, en las sombras, con otros propósitos, no sé cuales serán, pero se le está mintiendo a Chile”, añadió el historiador.

"¡ES ABSURDO, CHILE SE ESTÁ DESARMANDO!"

Para el historiador, se debe poner atención a estos hechos:

“No creo que haya propósitos inmediatos por parte del Perú, pero siempre quieren estar muy bien armados, mejor que Chile. Hay que recordar que durante mucho tiempo se realizaron planificaciones en contra de Chile. En 1974 se estuvo al borde de una guerra armada, después en apoyo de Argentina con motivo de las Islas Malvinas. El Perú sigue viviendo de una recriminación y un resentimiento hacia nuestro país que es muy peligroso”."El gobierno chileno ha actuado con una ingenuidad enorme, porque es un gobierno que no está informado de su historia. Mientras el Perú sigue con su armamentismo, el Presidente Lagos va a presenciar la explosión de las minas al sur de Arica. Es absurdo, Chile se está desarmando. Creando una situación de indefensión poniendo término a los campos minados, mientras tanto el Perú sigue armándose. Desgraciadamente hay que gastar en eso”, manifestó Villalobos.

Villalobos aseguró que fuera de los acuerdos en cooperación cultural y algunos convenios comerciales que se generaron tras la visita de Toledo:

“...no se justificaba su visita y no dio ningún resultado positivo para el país, no se sabe a qué vino. Se formularon algunas apreciaciones de carácter muy general. Pero sólo se quedó en las palabras. Muy buenas declaraciones, decir que hay que luchar por la pobreza, por el desenvolvimiento de los pueblos y que no había que seguir invirtiendo en armamento, cosa que Chile no pude hacer”.

Fue enfático también en manifestar que las autoridades chilenas no pueden descuidar sus fronteras:

“El gobierno está con cosas ideales e ingenuas. Creo que el gobierno debiera tener una postura más firme en materias de defensa, desgraciadamente se debe gastar en eso”.

Las acusaciones de armamentismo chileno contrastadas con las cuantiosas adquisiciones militares peruanas, se extendieron mucho más allá del Gobierno de Toledo, continuando durante el de su sucesor

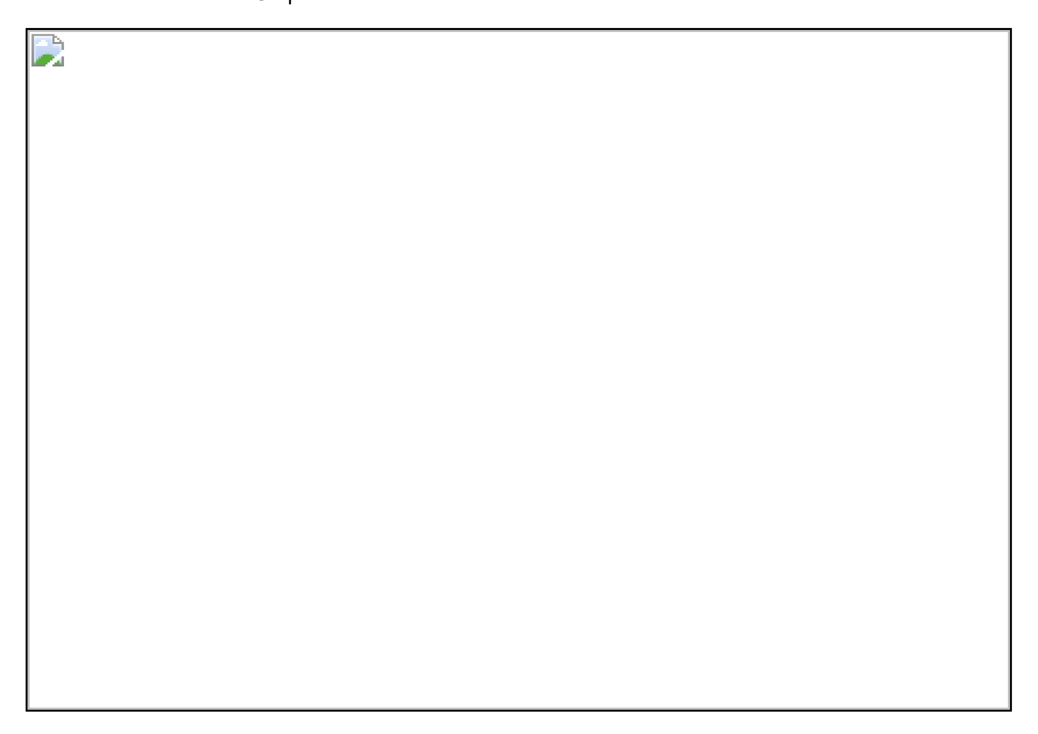
Alan García, aunque con mucha menos publicidad producto del contexto general provocado por el preparativo y envío de su demanda marítima ante La Haya. En este clima, un proyecto de Ley N° 1167 denominado "Modificación el Fondo para las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional del Perú" fue presentado por la congresista de Unidad Nacional y candidata presidencial (UN) Lourdes Alcorta ante la Comisión de Inteligencia, siendo aprobado por unanimidad. Por esta ley, y mientras en Chile se producía una fuerte presión de parlamentarios izquierdistas para eliminar la Ley Reservada del 10% del cobre para gasto militar, se proponía que el 15% del monto total recaudado por el Estado del Perú por concepto de regalías mineras, fuera destinado al Fondo de las Fuerzas Armadas y Policía Nacional, creado por la Ley Nº 28.455.

También debe recordarse que hacia principios de 2005, los cancilleres de Chile y Perú, Ignacio Walker Prieto y Manuel Rodríguez Cuadros respectivamente, acordaron que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) estudiara desde ese momento y durante los dos años siguientes una metodología común para medir los gastos de Defensa de cada país, en conformidad con la propuesta de la ONU de transparentar estos gastos, por lo que las acusaciones de "armamentismo" por parte del Perú son, desde entonces, absolutamente infundadas y malévolas. De hecho, ha quedado revelado que es el Perú el país con tendencia a ocultar y no trasparentar sus gastos militares, a diferencia de la política sostenida desde Santiago en esta misma material.

Mientras esto sucedía, el Gobierno peruano anunciaba la pronta llegada de las dos primeras fragatas "Lupo". En noviembre del año anterior se había realizado una ceremonia de incorporación de las naves en la Marina de Guerra del Perú, en el puerto de La Spezia donde habían sido armadas, dándose aviso de que llegarían al país en marzo. Sin embargo, por distintos retrasos administrativos, las "Lupo" sólo pudieron comenzar a arribar en el Callao a partir de abril, y las otras dos naves similares durante el año siguiente.

¿EXISTE UN "ARMAMENTISMO CHILENO"?: BALANCE MILITAR CHILE-PERÚ EN EL "PEAK" DE LAS ACUSACIONES DE ARMAMENTISMO (AÑO 2005)

CHILE		PERÚ	
Efectivos totales:	80.900 hombres	Efectivos totales:	113.000 hombres
Artillería:	174 bocas de fuego	Artillería:	278 bocas de fuego
Buques de Guerra:	2 Destructores / 4 Fragatas (más 4 en espera) / 7 lanchas misileras / 2 Submarinos "Scorpene" (más 2 en espera)	Buques de Guerra:	8 Fragatas "Lupo" / 6 Corbetas Lanzamisiles / 1 Destructor / 1 Crucero / 6 lanchas misileras / 6 Submarinos
Total aviones:	60 aviones de combate (más 10 F-16 en espera) / 45 helicópteros de transporte	Total aviones:	130 aviones de combate / 66 helicópteros de transporte



Existen ocasiones en que ejemplares de la prensa peruana de distintas tendencias políticas y para distintos tipos de público, llegan a coincidir sospechosamente no sólo en su mensaje alarmista y agitador, sino hasta en las fotografías que emplean, como en este caso, para acusar a Chile de una carrera armamentística. ¿Existirá acaso alguna clase de "coordinación" superior en los medios peruanos a la hora de estimular el sentimiento de antichilenismo local?

"Delimitación marítima": salvavidas de un Gobierno en crisis (2002-2005)

La llamada "delimitación marítima" es una pretensión peruana que fue formalizada muy recientemente, a pesar de haber sido planteada por primera y efímera vez en 1986. Aunque desde el año 2002 había sido un caballo de combate populachista para evadir la impopularidad durante el gobierno de Alejandro Toledo, es presumible su origen militar por el hecho de que busca acercar estratégicamente el control peruano a la boca del río Lluta y a Arica, además de proveer de puertos propios a la ciudad de Tacna, que no los posee y que los necesita urgentemente para consolidar el proyecto de frontera económica a la que aspira el Perú con la creación de la Zona Franca de Tacna.

Ya en los años sesentas se escuchaban algunas voces limeñas disconformes con la delimitación que, hasta entonces, se daba por entendida; esto es, extendiendo la división marítima como una línea recta y en posición de paralelo desde el punto mismo donde la Línea de la Concordia empieza en la zona litoral.

Sucede que la línea de la concordia empieza junto al océano en una curva ascendente hacia el Noreste. La delimitación de las 200 millas lógica sería una línea recta hacia mar, como un paralelo, desde el punto de contacto de la línea con el litoral. El Tratado de 1929 declaraba en su artículo 2 sobre este límite:

> *"...partirá de un punto de la costa que se denominará "Concordia", distante diez kilómetros al norte del puente del río Lluta, para seguir hacia el oriente paralela a la vía de la sección chilena del Ferrocarril de Arica a La Paz y distante diez kilómetros de ella"*.

Esto es, que la línea de la concordia PARTE en la costa, y que, por lo tanto, es imposible extenderla mar adentro. El paralelo aparece reafirmado en las declaraciones unilaterales de 1947 (de Chile y luego del Perú), en la Declaración Tripartita de 1952 (Chile-Perú-Ecuador) y en el Convenio de Zona Especial de 1954 (Chile-Perú-Ecuador). Fue demarcada por la Comisión Mixta de Límites, además, en trabajos realizados entre 1968 y 1969.

Sin embargo, Perú considera ahora que la línea debe ir hacia mar adentro siguiendo el mismo ángulo de la línea de la concordia, con lo que se apropiarían de un triangulo de unos 33.000 a 36.000 km2 de mar soberano chileno. Hasta ahora la posición chilena ha sido de que no hay nada que discutir.

Recurriendo nuevamente a la erudición del historiador Sergio Villalobos, recordamos aquí la carta que publicara en "El Mercurio" del miércoles 25 de septiembre 2002, precisamente sobre este asunto de la "delimitación", de las acusaciones de "armamentismo chileno" y del verdadero contexto político en que se estaba dando esta nueva campaña antichilena:

> *"Visita del Presidente del Perú*
>
> *Señor Director:*
>
> *Don Esteban Silva ha replicado a mi última carta en que mencioné mi libro "Chile y Perú", temiendo que al citarlo pareciese "publicidad gratuita". Ahora, el señor Silva, con muy poca originalidad, ha repetido esa expresión, haciéndola suya. Se ha sumado a la campaña sin darse cuenta. El hecho real, no comprendido por el señor Silva, es que al mencionar mi obra lo hice únicamente para señalar que me expresaba fundado en una investigación, y no en palabras sueltas.*
>
> *No me queda claro, por otra parte, la diferencia que hace mi contradictor entre el Estado de Derecho y la persecución a empresas privadas. Con algo de perspicacia, cualquier persona que actúa en la cosa pública sabe que en la realidad las formalidades estatales son traspasadas por acciones prácticas en busca de la gobernabilidad. Por último, "son razones de Estado".*
>
> *Más extraño aún es la aseveración del señor Silva de que no hay fuentes para afirmar que hubiese dobles intenciones por parte del gobierno del Presidente Toledo. Al efecto, le recomiendo que vea la prensa de los días de la visita, en que aparecen excelentes palabras de hermandad, al tiempo que en Lima se anunciaba la adquisición de cuatro fragatas y se extremaban las medidas contra Lucchetti y Lan-Perú. A mayor abundamiento, a los pocos días, mientras la Canciller chilena, Soledad Alvear, señalaba claramente que no había problema de jurisdicción marítima con el país del norte, el ministro de Relaciones peruano afirmaba de manera tajante que existía ese problema.*
>
> *Es digno de notar que alrededor del fiasco de la visita del Presidente Toledo, el Gobierno chileno ha mantenido un silencio de mármol.*

Los hechos mencionados y muchos otros como los planes peruanos de 1974 y 1979 han movido a la Universidad Finis Terrae a organizar un seminario para fines de octubre en que participen estudiosos chilenos y uno peruano, y miembros del Ejército y diplomáticos. El asunto no es baladí.

Debo llamar la atención, por último, a una paradoja del señor Silva. Afirma en su carta que su renuncia a la asesoría en el gobierno peruano fue para evitar ataques al Presidente Toledo, confirmando, sin darse cuenta, la sospecha peruana a todo lo que sea chileno.

Sergio Villalobos"

El Presidente Alejandro Toledo se mantuvo cuidadosamente discreto sobre la oficialización de este absurdo reclamo de soberanía, que ya era secreto a voces en su patria, hasta abril de 2004, cuando sus niveles de aceptación popular habían descendido a un peligroso 5%, siendo acosado por el fantasma de la ingobernabilidad histórica del Perú. En un intento por aunar fuerzas, sacó con urgencia el conejo de la "delimitación marítima" desde el sobrero presidencial, poniéndolo en carpeta desde ese momento y formalizando este reclamo que bordea el ridículo en su falta de sustento jurídico.

Todas son aristas de un mismo problema en el nuevo curso que un puñado de personajes del Perú pretende iniciar en sus relaciones con Chile, tras el cumplimiento de todos los "puntos pendientes" del Tratado de 1929, que tantas excusas dieron al antichilenismo que aún abriga ese país. Deben sumarse a ella todos los intentos políticos del Perú para poner corte los procesos de integración comercial entre ambos países y la persecución de algunas empresas chilenas en su territorio, como es el caso de la cerrada planta Lucchetti. En menor grado, no podemos evitar mencionar los intentos por arrebatar a Chile la producción de pisco, papas, lúcumas y otras controversias comerciales que demuestran en curioso instinto peruano de competir permanentemente con los chilenos.

Entre octubre y noviembre de 2005, y luego de los resultados de una comisión creada *ad-hoc*, el Gobierno de Alejandro Toledo promulgó una Ley de Líneas Bases Marítimas para alterar el límite marítimo, iniciando la etapa más álgida de la ofensiva expansionista del Perú contra mar chileno, generando con ello el peor *impasse* diplomático entre ambas naciones de los últimos años.

